

LA SEGUNDA TEMPORADA DE EXPLORACIONES EN LA REGION DE LOS TUXTLAS, ESTADO DE VERACRUZ

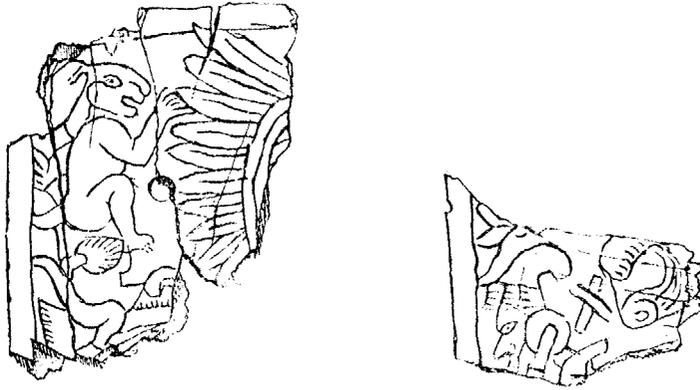
Por JUAN VALENZUELA

En el año de 1938, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, dependiente de la Secretaría de Educación Pública y cooperando como en la temporada anterior en esta índole de trabajos la Institución Carnegie de Washington, emprendieron la segunda etapa de exploraciones en la importante región de Los Tuxtlas, Estado de Veracruz. El Instituto tuvo a bien designarme para dirigir los trabajos de investigación, y formaron parte de la comisión el ingeniero Agustín García Vega, del propio Instituto, y el señor Karl Ruppert, arqueólogo de la Institución Carnegie.

En la temporada de 1937, se efectuaron trabajos de exploraciones en algunos terrenos del barrio de Campeche, al norte de San Andrés, en Matcapan y en la isla de Agaltepec, situada en la laguna de Catemaco.

En la segunda temporada los trabajos de investigación se realizaron en las cercanías de Santiago Tuxtla, lugar que es, como toda la región de Los Tuxtlas, sumamente importante como zona arqueológica por la abundancia de montículos de tierra que se encuentran a cada paso y, principalmente, por las relaciones culturales que se van logrando establecer con otros pueblos de México y Centroamérica.

Después de visitar varios lugares de las inmediaciones del pueblo referido, decidimos trabajar en Tatocapan, terrenos que son de la propiedad del señor Horacio Vargas. Esta importante zona arqueológica está situada a unos dos kilómetros al norte del pueblo, sobre el camino que conduce a Villa Lerdo. Allí debe de haber alrededor de unos sesenta montículos de tierra, formando grupos un tanto separados unos de otros; estos



Fragmentos de concha. Montículo 4.
Abajo de un piso de estuco; Matacapán,
Los Tuxtlas, Ver.

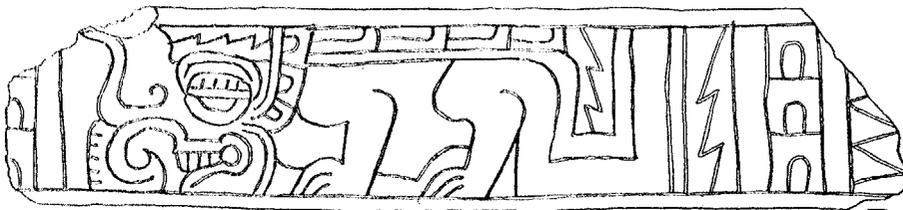


Lámina 1-a.—Representación del Monstruo de la tierra. (*Cipactli*). Adoratorio 3.
Región montículo 1. Pollinapan, San Andrés Tuxtla, Ver.

grupos de montículos así separados ocurren con bastante frecuencia en la región de Los Tuxtlas. El sistema principal de estas construcciones de tierra se compone de un patio hundido con pequeños adoratorios en el centro, uno de los cuales es de forma alargada y se encontraba cubierto de piedras volcánicas, puestas en tal forma como si se tratara de un simple escombro. Hicimos tres pozos de exploración, llegando a más de dos metros de profundidad, pero no se encontró ningún objeto como ofrenda ni construcción.

Cincuenta metros al este de los montículos que cierran el patio hundido, se encuentra un adoratorio. Estaba cubierto con piedras volcánicas y de río; se hicieron tres pozos y en el del centro, a los dos metros de profundidad, apareció un piso de tierra colorada de ocho centímetros de grueso. Al prolongar la excavación, debajo de ese piso, apareció la primera ofrenda compuesta de 9 ollitas de cuello largo, boca reducida y bordes hacia afuera. En la fig. 1 reproducimos cinco de ellas; están decoradas con dibujos rojos y negros sobre un fondo crema, estaban en posición vertical y los bordes tocaban la parte inferior del piso; los fondos descansaban sobre una capa de carbón que contenía varios fragmentos de navajas de obsidiana. Después de la capa de carbón había algunas lajas y piedras de río formando una especie de piso; al levantarlo se encontró una ofrenda consistente en una gran vasija de barro gris pulido en forma de tecomate, como se ve en la fig. 2. Estaba con la cavidad hacia abajo y con los bordes colocados directamente en el suelo natural, a los lados de las paredes de la vasija, se notan huellas de dos agarraderas.

En el escombro de la primera ofrenda, encontramos una máscara cubierta de una pintura crema y con dibujos blancos y cafés; tiene orejeras circulares y labios muy deformados y dentados; en la frente lleva una cresta (fig. 3).

Cincuenta centímetros al poniente, de la vasija que afecta forma de tecomate, apareció la olla que vemos en la fig. 4. Estaba en posición horizontal con la cavidad al oeste, colocada directamente en el suelo virgen, y protegida por gran número de tepalcates. Es de un barro crema algo arenoso y cubierta por ambos lados con un *slip* crema, y decorada en el exterior con dibujos negros y otros de tonos cafés; es de cuello largo y boca reducida con relación al cuerpo. La forma característica de esta vasija, así como el estilo y técnica de su decoración, nos hacen ver una semejanza notoria con ejemplares de esta misma índole que vienen de la Huasteca veracruzana, principalmente de la región de Pánuco. En la fig. 5 reproduci-

mos una olla de la colección que el señor Angel Rodríguez Cabo tuvo la gentileza de donar al Museo Nacional y, según nos informó el donante, procede de la hacienda de Oviedo, Municipio de Pánuco, Estado de Veracruz.

Como podrá apreciarse por las fotografías de los dos objetos, hay indiscutible parecido, por lo que no es difícil que en el curso de futuras exploraciones en esas dos importantes regiones, podamos confirmar con más precisión hasta qué punto una zona pudo influenciar a la otra. Hay que tener en cuenta que ejemplos como el que acabo de señalar, son abundantes en los dos lugares, y en el curso de este breve informe indicaré otros casos de semejanza.

El cajete de la fig. 6 es de un barro gris, pulido por ambos lados, con bordes horizontales hacia afuera; estaba de canto y con cavidad hacia el norte.

En el grupo de montículos que designé con el número 2 hay varios adoratorios pequeños orientados de norte a sur y en tres de ellos hicimos pozos de exploración, estando una de esas excavaciones al cuidado del señor Karl Ruppert. En el adoratorio 1, a la profundidad de un metro noventa centímetros, apareció un piso de grava mezclada con tierra colorada, debajo del cual aparecieron algunos huesos humanos que sin duda alguna corresponden a un entierro; pero por el exceso de humedad y ser la tierra bastante arcillosa, estaban totalmente destruídos, por lo que fué materialmente imposible poder determinar en qué posición fué colocado el cadáver. Lo importante de este entierro fué el hallazgo del objeto de la fig. 7, encontrado quince centímetros al norte de los huesos, y que consiste en un disco de barro amarillo ocre con una gran oquedad, con un travesaño tubular en el centro y, rematando en uno de sus extremos y sobre el mismo disco, una cabecita humana en relieve de tipo sonriente, con tocado de plumas sostenido por una banda, que lleva como adornos, a los lados de la cara, dos pescados, con las cabezas hacia abajo. Del lado derecho de la cabecita se ve una mano abierta. El disco está decorado con dos líneas esgrafiadas cerca del borde exterior y una más en el borde interior. Es probable que el travesaño tubular haya sido utilizado como mango y dicho ejemplar bien pudo haber servido como objeto funerario. Los huesos de este entierro estaban sobre carbón y veinte centímetros más abajo aparecieron varias cabecitas humanas, fragmentos de figurillas y un perrito con silbato cubierto de un *slip* crema y decorado con rayas negras; se ve que

está echado, con las manos hacia adelante y las patas hacia atrás, y la cabeza muy levantada (fig. 8).

Es también importante el sello de barro rojizo que remata en ambos extremos en cabezas de ave, con el pico hacia abajo; probablemente se trata de zopilotes (fig. 9).

Otro de los grupos de montículos de Tatocapan, son los que se encuentran en Pollinapan, en terrenos de la propiedad del señor Cesáreo Carvajal; en este lugar se exploraron tres adoratorios comprendidos en la región del montículo que designamos con el número 1. La importancia del montículo 3, es grande por la calidad de objetos que como ofrenda aportó ese pequeño adoratorio. Se le hizo una trinchera y en algunos lugares, muy superficial, fuimos encontrando restos de un piso de tierra colorada, bastante destruido, probablemente a consecuencia de los cultivos al pasar constantemente el arado. Debajo de ese piso apareció la primera ofrenda, consistente en un "hacha" de piedra serpentina. Estaba colocada de este a oeste, y viendo al montículo 1; en el ojo izquierdo conserva todavía una incrustación de un disco pulido de obsidiana de color negro, que pudo conservarse debido a que este lado es el que estaba hacia abajo (fig. 10).

A la profundidad de sesenta centímetros, debajo de donde se encontró el "hacha", había una cabeza de animal, esculpida en piedra; es de trompa muy larga y remata en el otro extremo como en boca de pescado. En el ojo derecho tiene una incrustación de una substancia amarillenta (fig. 11).

Había además una "palmita" con tres acanaladuras en la parte superior, fig. 12; una cabeza de pato, hecha en piedra, fig. 13, y por último se encontró en esa segunda ofrenda un fragmento de palma con la representación de un águila.

Se continuó la exploración y hasta el nivel de un metro noventa centímetros, el tepalcate fué muy escaso; pero a los dos metros de profundidad tomando este nivel con relación a la superficie del terreno, fué muy abundante la pedacería de cerámica de formas bastante variadas; la más característica correspondió, por todos sus elementos, a la Gran Cultura Maya. La cerámica policroma fué abundante. Se encontraron algunas figurillas que corresponden al *tipo muñeca*, como puede verse en la fig. 14. En ella son visibles las perforaciones en los hombros y lo mismo ocurre a los lados de la cintura; es indudable que esas perforaciones sirvieron para insertar por medio de hilos los brazos y las piernas, como ocurre en las figurillas teotihuacanas y mayas. Para comprobar mejor lo que se acaba de decir, se reproducen en la fig. 15 tres bracitos; a la izquierda, con una

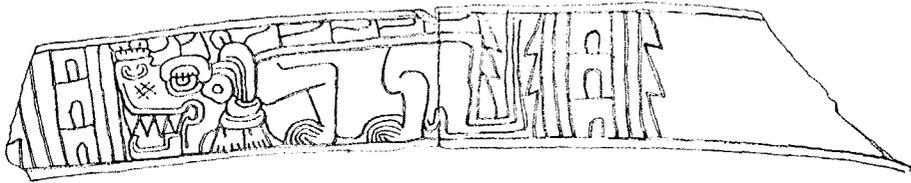


Lámina 1-b.—Representación del Monstruo de la tierra, (*Cipactli*). Adoratorio 3.
Región montículo 1. Pollinapan, San Andrés Tuxtla, Ver.



Lámina II.—Pollinapan, San Andrés Tuxtla,
Ver. Región Montículo 1. Adoratorio 3.

perforación a la altura del hombro, y a la derecha, hay dos piernitas también con perforaciones; estos objetos se encontraron muy cerca de las figurillas. En la parte inferior llevan una gran oquedad que es lógico suponer sirvió para adaptarse mejor a los cuerpos de las muñecas y facilitar debidamente el movimiento de las piernas y brazos al adaptarse al cuerpo. La oquedad estaba hacia abajo.

Merecen especial atención los fragmentos que pertenecen a cajetes de paredes verticales, fondo plano, con tres soportes esféricos, con ranura y sonaja. En el interior tienen un *slip* anaranjado y en el exterior este elemento es de un color crema, sobre el cual se hizo una decoración esgrafiada con la representación del monstruo de la tierra (*cipactli*), y en todos sus elementos con la misma técnica que encontramos en las representaciones de ese animal en la cultura maya, en la que muchas veces se presenta ese monstruo en diferentes formas. En la fig. 16 se ve uno de esos fragmentos de cajete con su decoración esgrafiada y es probable que los motivos decorativos se hayan repetido en todas las paredes de la vasija. En el dibujo de la lámina I, *a* y *b*, podrán apreciarse mejor que en la fotografía todos los detalles de la decoración.

No menos importantes fueron también los fragmentos de un plato que pudo completarse casi en su totalidad (lámina II). Es de paredes muy bajas, bordes horizontales hacia afuera, fondo plano, con tres soportes esféricos, con ranura y sonaja. En el interior tiene un *slip* anaranjado y en el exterior el *slip* es de color crema, sobre el cual se hizo una decoración esgrafiada, en la que se representa a dos personajes de perfil llevando cada uno en la mano izquierda un haz de flechas. El que se ve a la izquierda del dibujo de la lámina II, lleva gran tocado adornado con cinco cañas, y en el frente se notan dos cordones. En el ojo izquierdo se ve un gran disco, y en la mano derecha porta un atlatl, viéndose en la parte inferior dos discos y otro a la altura del cuello del personaje. Creo que únicamente se trata de motivos ornamentales, por no haber ningún jeroglífico que los caracterice como numerales. El personaje, como puede verse, está hincado sobre una base plana. El otro personaje, que vemos a la derecha de la misma lámina, tiene la mano derecha levantada y sosteniendo el atlatl en el momento que se dispone a lanzar el dardo. En el cuello lleva una especie de moño y la cabeza está adornada con un cordón trenzado; en la parte superior se distinguen unas flechas amarradas. Por la actitud que guarda este personaje, se ve que apoya la rodilla izquierda sobre una base plana, y la

derecha la tiene flexionada, lo que hace pensar que guarda esa actitud para darse mayor impulso en el momento de lanzar el dardo.

Los elementos esenciales que caracterizan a estos personajes, nos autorizan para identificarlos como guerreros que se disponen al combate.

Otro de los fragmentos interesantes es el de un vaso de barro rojizo bastante mal cocido. La importancia principal radica en los motivos de su decoración grabada. El personaje representado, y que aparece en el centro de la decoración, está sentado, con las piernas cruzadas, la cara volteada hacia su derecha, dejándose ver una máscara bucal de la que sale una voluta, representando el signo de la palabra. Oculta la cabeza por medio de un gran penacho de plumas adornado en la parte superior con un disco que probablemente representa una piedra preciosa; el penacho remata al frente con un moño. Se deja ver un collar de cuentas de jade. La mano derecha la tiene extendida y adornada con una pulsera. Siguen otros motivos de decoración que parecen representar una mariposa (fig. 17).

En el dibujo de la lámina III, podrá apreciarse mejor cada uno de los motivos representados. Por el estilo y técnica con que está tratado, este personaje puede identificarse como una deidad de tipo maya; probablemente se trata del dios K.

Es muy significativo el hecho de que en Monte Albán aparece con mucha frecuencia, en la segunda época, en la de transición y en la tercera, un dios con una máscara bucal que recuerda al dios del vaso de Pollinapan que acabamos de describir.

Abajo de las raíces de un gran árbol, encontramos una olla de barro rojizo arenoso de forma globular, de cuello bastante corto, con una pequeña vertedera (fig. 18).

En la fig. 19, vemos una olla de cuello corto y pequeña vertedera de la colección donada al Museo Nacional por el señor Angel Rodríguez Cabo; procede de la hacienda de Oviedo, Municipio de Pánuco, Estado de Veracruz. Como podrá notarse, tiene mucha semejanza por su forma con la vasija anterior.

En el mismo pueblo de Santiago Tuxtla, adquirimos algunos objetos por donación y otros por compra.

El señor Cesáreo Carvajal nos entregó como donativo para el Museo Nacional varias figurillas y objetos de piedra. Entre esos objetos hay una palmita (fig. 20) y de lo que se adquirió por compra, tenemos una cabezita humana hueca, de barro rojizo, con los ojos perforados, que lleva un

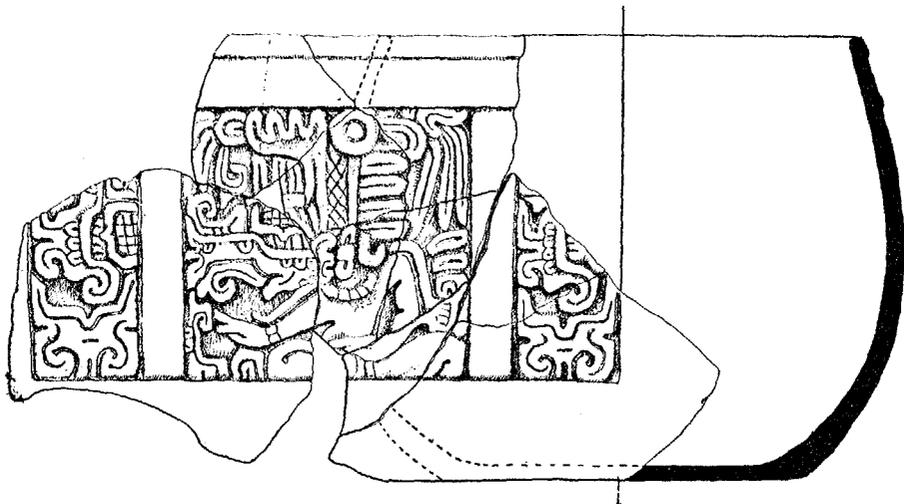


Lámina III.—Deidad de tipo maya. Adoratorio 3. Región Montículo I. Pollinapan,
San Andrés Tuxtla, Ver.

gran tocado con cabeza de animal y grandes discos a los lados; todo el tocado está cubierto por unos pequeños adornos cónicos (fig. 21).

A unos dos kilómetros al oeste de la estación de Tilapan y sobre la margen izquierda del río de Tuxtla, hay un grupo de montículos destinados actualmente al cultivo del maíz; el lugar es conocido en la región con el nombre de "La Mechuda". Hicimos una somera excavación y encontramos un vaso de barro gris pulido, de fondo plano y reborde en la parte superior; este elemento lo caracteriza como un vaso que tuvo tapadera (fig. 22).

Encontramos algunas cabecitas arcaicas, como puede verse por las cuatro reproducidas en la fig. 23. Son de arcaico, tipo Veracruz.

En lo que forma el centro de la plaza del sistema de montículos, encontramos una piedra grabada en forma de columna y que probablemente fué una estela; pero estaba muy destruída debido a los efectos de la dinamita, pues se nos informó que los buscadores de tesoros la convirtieron en pedazos con un cohete de dinamita, pues se imaginaron que en el interior del monolito encontrarían un gran tesoro. Disparates de la índole del que acabo de referir, ocurren con frecuencia en las regiones en que hay monolitos y, en algunas ocasiones, hasta los edificios han sido dinamitados, ya sea por buscar un tesoro o extraer la piedra y quemarla para hacer cal. Ejemplos como éste, tenemos en la pirámide del Castillo, en Tuxtepec, Oax., que fué totalmente destruída por la dinamita y todavía pueden verse como prueba de lo dicho los grandes muros destruídos.

Visitamos el extremo sur de la cumbre del Cerro del Vigía, o Cerro de Tuxtla, que queda al poniente del pueblo de ese mismo nombre, y pudimos localizar en la maleza construcciones prehispánicas y algunas piedras con representaciones humanas. Es de suponerse que cuando puedan realizarse investigaciones en esa parte de la cumbre del Cerro de Tuxtla, darán excelentes resultados; pero para ello se requiere instalarse allí en un buen campamento y contar desde luego con los elementos necesarios para poder trabajar por algún tiempo. Por la cerámica que se logró obtener, podrá determinarse qué relaciones pueda guardar con la de la parte plana.

Terminados los trabajos en los lugares a que me he referido, pasamos a explorar la importante zona arqueológica de Mata de Canela, que se encuentra al otro lado de la laguna de Catemaco. Con mucha anterioridad el lugar fué visitado por el doctor Eduardo Seler y su señora y, en 1925, el especialista en la materia señor Frans Blom, comisionado al efecto por la Universidad de Tulane, le hizo una visita.

En esta zona son muy abundantes los montículos de tierra que forman grupos aislados. El sistema principal se compone de dos grandes montículos alargados que van de norte a sur, teniendo todas las características de un juego de pelota; se cierran al norte por un gran montículo de forma cónica y por el sur por otro alargado de muy poca altura.

Con el fin de ver si encontrábamos algunos datos de construcción en los montículos alargados, el señor Karl Ruppert hizo unas trincheras bastante profundas de este a oeste; pero no logró encontrar ningún muro ni objeto de cerámica.

En una especie de plataforma de forma cónica, que queda al oeste del montículo, se hizo un pozo y bastante cerca de la superficie encontramos una primera ofrenda consistente en silbatos, algunos con figuras de animal y otros con representaciones de ave (fig. 24). Había también un metate sin soportes. Abajo de esta primera ofrenda encontramos otra que se designó con el número 2. Estaba formada por grandes vasijas, pero hay que lamentar que estaban convertidas en fragmentos, cosa que se debió probablemente al exceso de humedad y a lo arcilloso del terreno. En una de esas vasijas fragmentadas encontramos una placa de jade verde claro transparente representando una figura humana con pequeñas orejeras; dos discos de jade verde manzana, muy transparentes, con una perforación en el centro y con motivos ornamentales en una de sus caras; una cabecita de águila de jade gris, muy bien lograda y con varias perforaciones, y, por último, una cabecita de mono de jade verde transparente. Estos objetos están representados en la fig. 25.

La zona es muy interesante, tanto por la cantidad de montículos como por las piedras grabadas de finísimo estilo que allí se han encontrado; algunas de ellas están ahora abandonadas en el camino entre la hacienda de La Victoria y Mata de Canela, y fueron dadas a conocer por Blom, en su obra *Tribes and Temples* (págs. 24 y 25).

Es de desearse que en el lugar mencionado se puedan realizar algún día exploraciones en debida forma; efectuándolas por tres o cuatro temporadas, pues dos o tres semanas de trabajo no son suficientes para investigaciones de esta índole.

De regreso a San Andrés Tuxtla, tuve noticias de que en el barrio de Belén Chico, lugar situado al norte del pueblo, habían estado destruyendo muchos objetos arqueológicos. En el acto me dirigí al lugar indicado y pude ver en una excavación que hacía pocos días habían practicado los vecinos del barrio, una gran cantidad de fragmentos de cerámica policroma

y gris, por lo que creí que convenía explorar un poco más el terreno removido, con lo que logré recuperar bastante pedacería de platos, ollas y cajetes de tipo policromo y muchas figurillas humanas con silbato, algunas de ellas de pie y con los brazos hacia abajo y otras que ostentan disfraces de pájaros.

La segunda figurilla, de derecha a izquierda, de la fig. 26, porta un cinturón con cabeza de serpiente al frente, lo que viene a caracterizarla como jugador de pelota. En las exploraciones practicadas por Hugo Mocdano, arqueólogo del Instituto Nacional de Antropología e Historia, en la isla de Jaina, Campeche, encontró primorosas figurillas adornadas con un grueso cinturón y semejante a las del barrio de Belén Chico.

En los relieves de Santa Lucía Cozumalhuapa, de la República de Guatemala, que fueron llevados a Berlín, y de cuyos originales hay unos vaciados en el Museo Nacional de México, hay varios de los personajes aquí representados, que llevan cinturones de serpiente al estilo de la figurilla de Los Tuxtlas.

Las cabecitas de la fig. 27, tienen todas sonajas y la de la izquierda lleva dientes trabajados y orejas muy largas; la segunda de la izquierda podríamos identificarla como el "dios mofletudo", con dos adornos en la parte superior de la cabeza; a la derecha hay una mascarita con barba. Las cuatro conservan restos de una pintura blanca.

En la fig. 28 hay dos figurillas femeninas que aparecen con las manos levantadas. Están muy relacionadas con las que se encuentran en la isla de Jaina, Campeche, y podemos decir que no son casos aislados en Los Tuxtlas, pues en el curso de mis dos exploraciones, las he encontrado con bastante frecuencia y lo mismo ha ocurrido en las exploraciones practicadas en Tres Zapotes por el doctor Matthew Stirling.

Otra de las piezas curiosas que logré recuperar, es una doble paloma con dos perforaciones, con ranura en la parte posterior y con sonaja (fig. 29).

La olla de la fig. 30 es de forma globular y cuello corto. Cubierta totalmente con pintura crema, está decorada con dibujos negros. Dichas características la relacionan con las vasijas de tipo huasteco.

El señor Roberto Rascón tuvo la gentileza de invitarme para visitar su finca llamada El Ciruelo, que se encuentra a unos tres kilómetros al este del pueblo; su invitación fué con el fin de enseñarme algunos vestigios arqueológicos existentes en su finca. En la superficie del terreno destinado entonces al cultivo del plátano roatán se veían muchos lugares cubier-

tos de tepalcates y, en donde eran más abundantes, hice una ligerísima excavación y muy superficialmente encontré las figurillas masculinas con silbato, que vemos en la fig. 31. La de la derecha tiene cinturón de serpiente, que también la caracteriza como a un jugador de pelota y al mismo tiempo la relaciona con las de la isla de Jaina. La de la izquierda, aparece con disfraz de animal; y la del centro está sentada, con una vasija sobre las rodillas que sostiene con ambas manos.

Considero muy importante el hallazgo, en ese lugar, de una ollita cubierta de un *slip* crema y dibujos cafés, y decorada en el cuello con una cabeza de buho (tecolote); (primera a la derecha, de la fig. 32). A la izquierda reproduzco un jarro con un *slip* crema con una cabeza de buho labrada en el cuello, y con dibujos negros que representan el cuerpo, de procedencia desconocida, pero que el doctor Eduardo Seler la clasifica en su Catálogo del Museo Nacional, como de cultura huasteca (correspondiéndole el número 7,822); como podrá notarse, las dos son muy semejantes por la forma de decoración y acusan desde luego relaciones culturales para ambas zonas veracruzanas tan distantes entre sí.

Siempre se ha pensado, y con justa razón, que la región de Los Tuxtlas es de suma importancia, y esto ha originado que últimamente se haya tomado en cuenta y empezado a realizarse investigaciones con el fin de precisar sus relaciones culturales con otros pueblos de México y Centroamérica.

Hemos visto que las exploraciones llevadas a cabo por el Instituto Nacional de Antropología e Historia en esa región y las financiadas, por otra parte, por el National Geographic Society y el Instituto Smithsonian de Washington, dirigidas estas últimas con tanto acierto por el doctor Matthew W. Stirling, han dado inapreciables resultados por los datos culturales que han aportado para la historia de nuestro país.

Por lo expuesto, es de desearse que investigaciones de esta índole sigan adelante en tan interesante región.

Por los datos que se han logrado hasta ahora, podemos decir que es una región en que se encuentran: "hachas", "yugos" y "palmas"; que hay influencias culturales relacionadas con La Huasteca; pero quizá de una época reciente.

Se encuentran también influencias teotihuacanas.

Es indudable, además, que lo más característico y abundante son elementos de la gran cultura maya.

Por último, hemos encontrado un tipo de cerámica que la conecta con la segunda época de Monte Albán, Oax.

Esto es a grandes rasgos lo que hasta ahora podemos decir de la tantas veces mencionada e importante región de Los Tuxtlas, Estado de Veracruz.



Fig. 1.—Ollitas de cuello largo de la primera ofrenda de un adoratorio de Tatocapan, Los Tuxtlas, Ver.

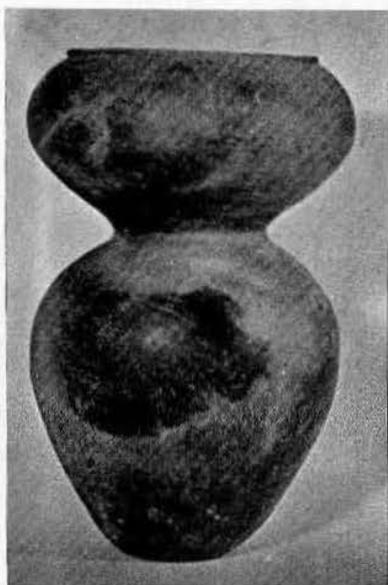


Fig. 2.—Vasija en forma de Tecomate de la segunda ofrenda de un adoratorio en Tatocapan, Los Tuxtlas, Ver.



Fig. 3.—Máscara con el labio inferior muy deformado, encontrada en el escombro de la primera ofrenda, de un adoratorio de Tatocapan, Los Tuxtlas, Veracruz.



Fig. 4.—Olla decorada con dibujos negros y cafés, de la segunda ofrenda de un adoratorio de Tatocapan, Los Tuxtlas, Ver.



Fig. 5.—Olla cubierta de un slip crema de la colección donada al Museo Nacional por el Sr. Angel Rodríguez Cabo, de la hacienda de Oviedo, Municipio de Pánuco, Ver.



Fig. 6.—Cajete de barro gris. Adoratorio de Tatocapan, Los Tuxtlas, Ver.

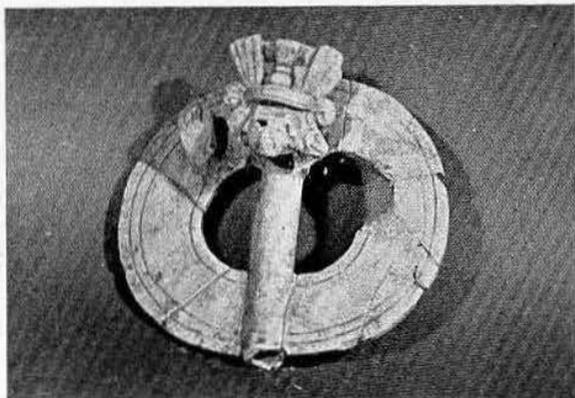


Fig. 7.—Objeto circular adornado con una cabecita en relieve, tipo sonriente. Fué encontrado con el entierro del adoratorio I, Tatocapan, Los Tuxtlas, Ver.



Fig. 8.—Perrito en forma de silbato, del adoratorio 1, Tatocapan, Los Tuxtlas, Ver.



Fig. 9.—Sello con dos cabezas de zopilotes (?) de Tatocapan, Los Tuxtlas, Ver.

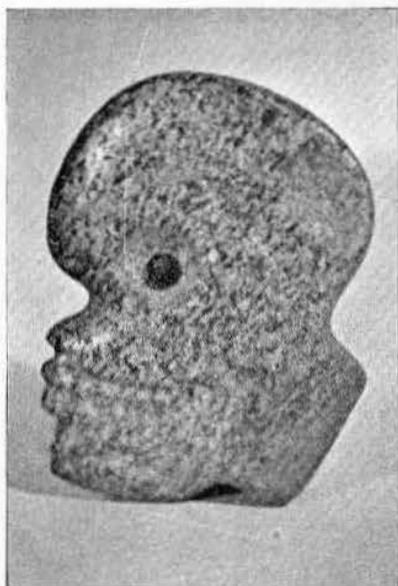


Fig. 10.—Hacha con incrustación de obsidiana en el ojo izquierdo. Procede del adoratorio 3. Pollinapan, Los Tuxtlas, Ver.

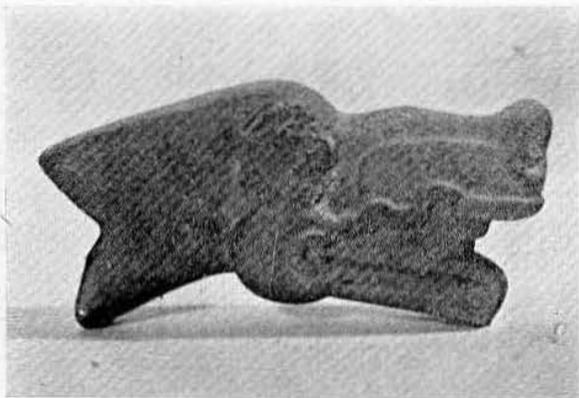


Fig. 11.—Cabeza de animal de trompa muy larga y con incrustación en el ojo derecho. Procede de la segunda ofrenda del adoratorio 3. Pollinapan, Los Tuxtlas, Ver.

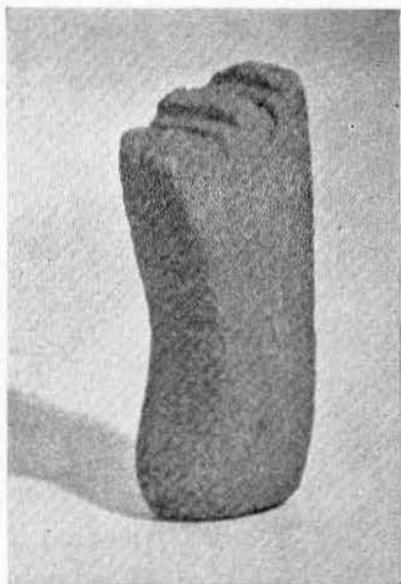


Fig. 12.—“Pahuíta” con 3 acanaladuras en la parte superior. Procede de la segunda ofrenda del adoratorio 3. Pollinapan, Los Tuxtlas, Ver.

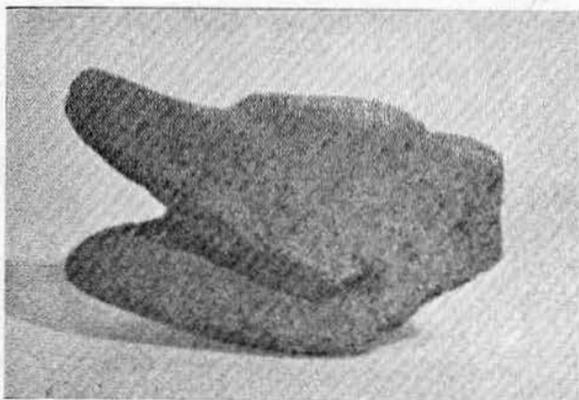


Fig. 13.—Cabeza de pato de la segunda ofrenda del adoratorio 3. Pollinapan, Los Tuxtlas, Ver.



Fig. 14.—Muñeca con perforaciones a los lados del cuerpo. Procede del adoratorio 3, Pollinapan, Los Tuxtlas, Ver.

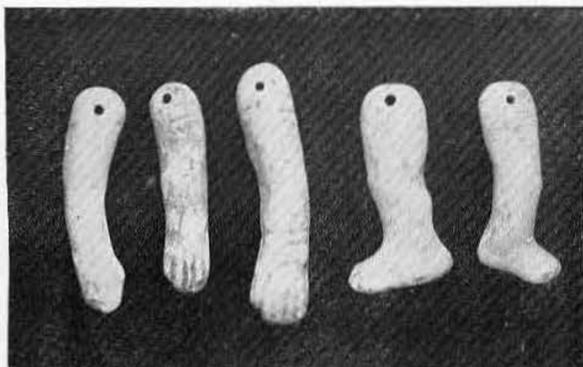


Fig. 15.—A la izquierda, tres braicitos de muñeca con perforación, y a la derecha dos piernitas también de muñeca. Proceden del adoratorio 3, Pollinapan, Los Tuxtlas, Ver.



Fig. 16.—Fragmento de cajete con decoración esgrafiada, representando al monstruo de la tierra al estilo maya, (Cipactli). Procede del adoratorio, Los Tuxtlas, Ver.



Fig. 17.—Fragmento de vaso con decoración grabada representando a una deidad de tipo maya (dios K?). Procede del adoratorio 3. Pollinapan, Los Tuxtlas, Ver.



Fig. 18.—Olla con vertedera del adoratorio 3 de Pollinapan, Los Tuxtlas, Ver.

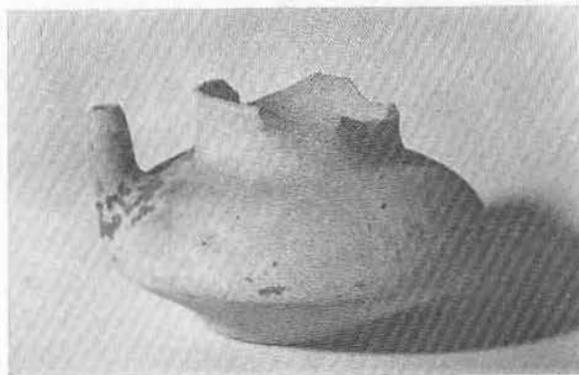


Fig. 19.—Olla con vertedera y cuello corto, con slip crema, de la colección donada al Museo Nacional, por el Sr. Angel Rodríguez Cabo. Procede de la hacienda de Oviedo, Pánuco, Ver.

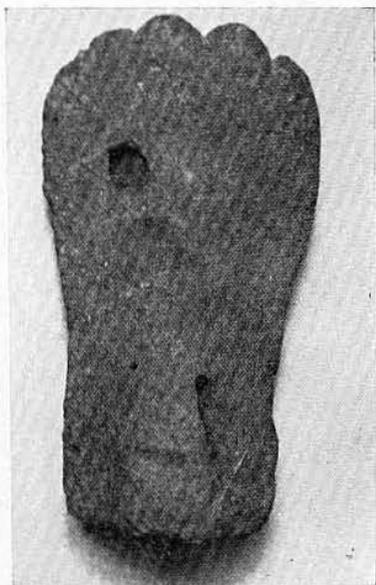


Fig. 20.—“Palmita” donada al Museo Nacional por el Sr. Cesáreo Carbajal. Santiago, Tuxtla, Ver.

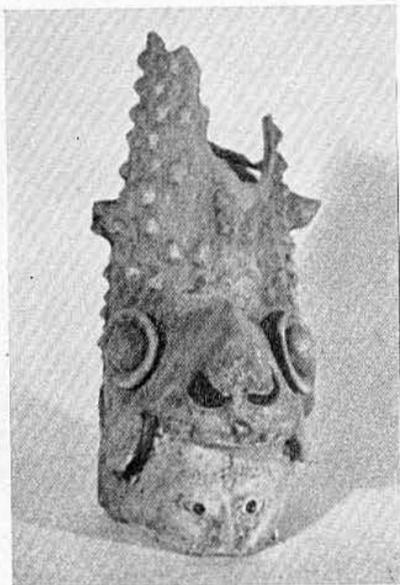


Fig. 21.—Cabecita con gran tocado decorado con motivos cónicos. Fue adquirida por compra en Santiago, Tuxtla, Ver.



Fig. 22.—Vaso de fondo plano, adaptado para llevar tapadera. Procede de La Mcchuda, Los Tuxtlas, Ver.



Fig. 24.—Figurillas con silbato, representando animales. Proceden del pozo 4 de la plataforma, Mata de Canela, Los Tuxtlas, Ver.

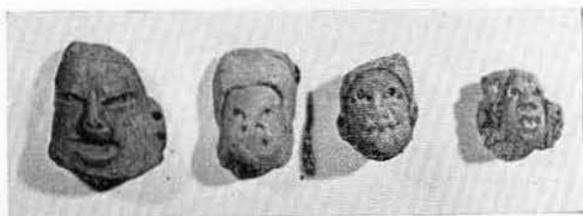


Fig. 23.—Cabecitas tipo arcaico de Veracruz. Proceden de La Mechuda, Los Tuxtlas, Ver.



Fig. 25.—Objetos de jade, de la segunda ofrenda del pozo 4. Plataforma de Mata Canela, Los Tuxtlas, Ver.



Fig. 26.—Figurillas masculinas y femeninas con silbato. Las dos de la izquierda ostentan disfraces de animales, y el segundo a la derecha con cinturón de serpiente, representa a un jugador de pelota. Proceden del barrio de Belén Chico, Los Tuxtlas, Ver.

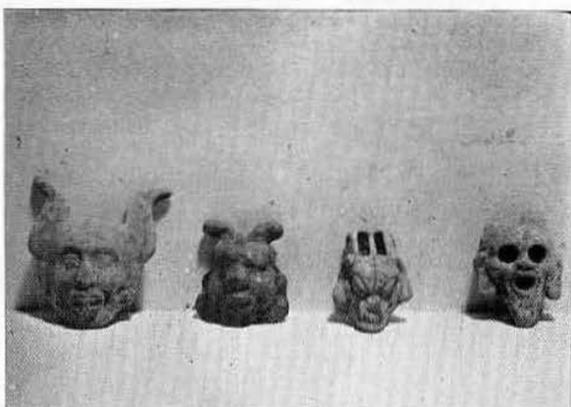


Fig. 27.—Cabecitas con sonaja, la primera a la derecha ostenta barba. Proceden del barrio de Belén Chico, Los Tuxtlas, Ver.



Fig. 28.—Figurillas del tipo de la isla Jaina. Proceden del barrio de Belén Chico, Los Tuxtlas, Ver.

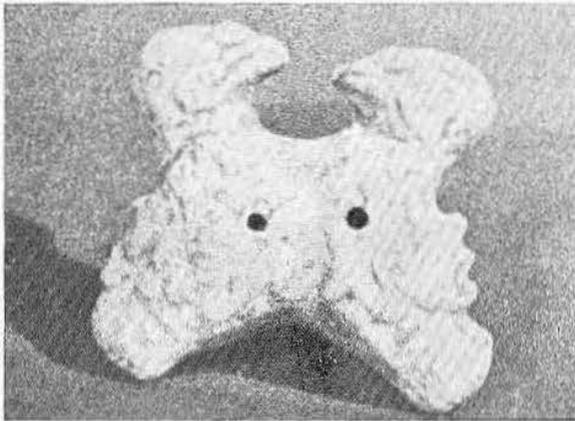


Fig. 29.—Paloma doble, del barrio de Belén Chico, Los Tuxtlas, Ver.



Fig. 30.—Olla con decoración de estilo huasteco, Procede del barrio de Belén Chico, Los Tuxtlas, Ver.

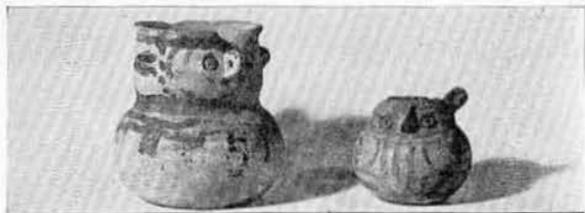


Fig. 32.—A la derecha ollita con cabeza de buho en el cuello. De la finca El Ciruelo, Los Tuxtlas, Ver. A la izquierda ollita semejante a la anterior de la región mixteca.



Fig. 31.—Figurillas humanas con silbato; las dos de la izquierda ostentan disfraces de animales, y la de la derecha representa un jugador de pelota. Proceden de la finca El Ciruelo, Los Tuxtlas, Ver.

Región Arqueológica del Pánuco y Norte de Veracruz formada por la Dirección de Monumentos Prehispánicos con adiciones(▲) tomadas del mapa del Dr. Staub. y con datos de Eduardo Noguera. 1930

